

Carmelo Guillén Acosta

LO ENTENDERÁS
MÁS TARDE



NÚMENOR
CUADERNOS DE POESÍA

CUADERNOS DE POESÍA

43

Director:

FIDEL VILLEGAS

Carmelo Guillén Acosta

LO ENTENDERÁS
MÁS TARDE

SEVILLA **NÚMENOR** 2025

© Carmelo Guillén Acosta
© Fundación Altair (2025)

ISBN: 978-84-129525-6-8
DL: SE-2.422-2025

PRODUCCIÓN EDITORIAL:
Los Papeles del Sitio

EDICIONES DE LA FUNDACIÓN ALTAIR
Apartado postal 5056
41080-Sevilla (ESPAÑA)
ediciones@fundacionaltair.org

...lo entenderás más tarde.

JN 13, 7

VIVIR ES SER MIRADO
(A MANERA DE PRÓLOGO)

S IEMPRE he defendido la sacralidad de la Poesía, que concibo como un acto de amor. Lo he comprobado en mis propios poemas, donde la palabra nunca es mera ornamentación verbal ni un simple juego ingenioso, sino la expresión de un vínculo íntimo y tensional con la realidad. De los once poemarios que llevo publicados, quizá sea *Lo entenderás más tarde* aquél en el que con mayor claridad se percibe ese carácter sagrado.

El título del libro —tomado de Juan el Evangelista— encierra un sentido enigmático estrechamente ligado a la experiencia lírica: la palabra no revela su profundidad de inmediato, sino que requiere un tiempo de reposo y un espacio de escucha interior en el que su verdad se despliega poco a poco. La Poesía, como la vida misma, exige espera, atención y apertura; sólo así permite descubrir aquello que parecía oculto. *Lo entenderás más tarde* evoca precisamente esa revelación diferida, ese hallazgo que el lector va conquistando en diálogo con cada uno de los poemas.

¿Vivimos buenos tiempos para una poesía que se adentra en la tradición más ancestral, aquélla sobre la que se levantó todo el edificio lírico de los siglos posteriores? Tal vez la respuesta no deba buscarse en el presente inmediato, sino a la luz de la historia. Desde sus

orígenes, la auténtica creación poética ha hallado su fuerza en esa raíz: dar forma a las creencias, ofrecer palabras para el culto e indagar en el misterio de la existencia. El poeta y ensayista norteamericano Dana Gioia lo deja muy claro: «La poesía sagrada es un universal humano. Todas las culturas han sentido la necesidad de invocar y describir lo divino en el lenguaje más potente posible. La poesía misma parece haberse originado en un ritual sagrado. Sólo gradualmente el arte se expandió hacia usos seculares».

Si la Poesía nació con esa vocación, si su sentido originario fue siempre revelar, nombrar y dar cobijo a lo inefable, ¿por qué habría de perder vigencia? Al contrario: lo que tuvo razón de ser en el principio, lo sigue teniendo hoy. La Poesía, como el árbol, no se marchita en ninguna estación; se abre a todas, atenta a cada clima, a cada latido de la realidad. Y es ahí, en ese renovarse sin perder sus raíces, donde su sacralidad se muestra más viva que nunca, y donde se asientan los poemas de este libro.

Soy consciente de que nunca he escrito con otro propósito que no fuera responder a una necesidad íntima e irrenunciable. No me han guiado las modas, las estrategias calculadas ni el deseo de reconocimiento. Ha sido siempre la Poesía la que me ha llevado de la mano a la escritura; nunca yo quien la haya buscado. Con su sacramentalidad y su fuerza inapelable, me ha reclamado, arrancándome de la inactividad y del ruido difuso de lo cotidiano, para impulsarme a darle forma en palabras.

Por esa misma fidelidad a lo inevitable, considero *Lo entenderás más tarde* mi poemario más inspirado, el que con mayor intensidad se me ha impuesto como un dictado interior. No encuentro otra explicación para la enorme resonancia alcanzada en tan breve tiempo desde su primera publicación en la editorial Cypress, al cuidado de

José Luis Trullo: una acogida que justifica esta nueva edición, ahora en la colección Númenor, bajo la supervisión de Fidel Villegas, siempre atento a poemarios de poderosa tensión emocional y de innegable trascendencia.

En una época dominada por la banalidad y lo profano, este libro podría enjuiciarse, de manera apresurada, como un poemario religioso sin más. Sin embargo, doy fe de que no se reduce sólo a eso, aunque posea un carácter oracional y, en el sentido etimológico del término, religioso (de *relegare*: «releer», «volver a considerar»). Antes que nada, *Lo entenderás más tarde* es un ejercicio de atención contemplativa, sacudida interior, silencio, asombro y fervor, que encaja de lleno en la tradición que históricamente le corresponde.

En otros tiempos, los poetas no se distinguían sólo como hacedores de versos; eran visionarios y guardianes de una memoria sagrada, capaces de tender puentes entre lo visible y lo invisible. En esa misma tradición quisiera que se leyeran los míos: como actos de desvelamiento y de sentido, donde cada poema es una pulsión que me impele a hablar de mi propia vida: Dios Trinidad, la Virgen María, los amigos, la grandiosidad del universo, mis rutinas diarias... en suma, de todo aquello que conforma mi biografía en abierta y honda relación con la realidad.

Dividido deliberadamente en dos secciones, *Lo entenderás más tarde* responde a una intuición esencial desde la que comprendo mi propia existencia: «vivir es ser mirado». En la primera sección recojo la experiencia de saberme mirado por Dios: su mirada me crea y, al crearme, engendra también el mundo para que yo lo recree desde su luz. La segunda sección surge de la misericordia de esa misma mirada en mí, que me permite descubrir al prójimo y contemplarlo desde la penetrabilidad divina.

No hay más. Cada poema respira por sí mismo y guarda su identidad musical, expresada en la cadencia de su ritmo y en la trama de su versificación. El conjunto, en cambio, está dispuesto para que cada lector pueda reconocerse y sepa ver que es la Poesía —y sólo la Poesía, en estado de gracia— la que cimenta estas páginas. Espero que, al recorrerlas, llegue a descubrir que la vida se cumple en una misteriosa certeza: somos porque somos mirados, y en esa mirada —en este caso, poética— se funda toda nuestra plenitud humana.

CARMELO GUILLÉN ACOSTA

ABBA, PADRE

Como un ave a sus crías,
como un gato montés a su pareja en celo,
como cuando un gorila no sólo abre la boca
sino que se golpea el pecho demostrando su fortaleza física,
así él me protege de las contrariedades,
me providencia,
asume que es un padre pendiente de su hijo y me dice:
«Yo te he engendrado hoy».

Como un don imbatible,
como la mejor muestra de intimidad conmigo,
como cuando la vida no sólo nos cautiva
sino que nos descubre un mundo sin lugar a dudas fascinante,
así él me involucra en su vida beatífica,
me diviniza,
irrumpe en mi quehacer diario con el brío pujante
de una planta trepadora.

Como un torno envolvente,
como un ansia continua por moverme en su órbita,
como cuando una ola no sólo nos alcanza
sino que nos arrolla en su giro y nos transporta a otra realidad,
así él me arrebató de continuo a sus cosas,
me predilecta,
fija dejarme en heredad los confines de la tierra
y orientarlo todo a mi favor,

a mí, su favorito,
aquél por quien existe cuanto ha sido creado.